

Documento de posición de H. Klimenta: „Dinero o vida: Causas y efectos de la crisis financiera en Europa y piedras angulares de un sistema financiero aceptable para nuestros nietos “, Bratislava, 19/10/2012.

Punto de vista del expositor:

Una unión para la paz en Europa tiene la misión de apoyar un desarrollo social, democrático y aceptable para la generación de nuestros nietos. Para lograrlo, se necesita:

- Una Europa subsidiaria: Las regiones deben disponer de amplios instrumentos que permitan una democracia directa, con la finalidad de realizar objetivos de desarrollo independientes. La cercanía refuerza la consciencia de responsabilidad y moviliza a las personas; la democracia directa y los circuitos de valor agregado son el objetivo esencial.
- Se debe poner fin a la competencia por la localización que va de par con la tendencia a bajar y dividir los salarios. El objetivo es una Europa de la cooperación y, a la vez, una de competencia por la mejor solución a los problemas en este contexto de diversidad cultural.

Descripción del presente:

(1) Alemania arrastra a sus clientes a la quiebra. La limitación de los salarios durante los últimos 15 años llevó a la competitividad y a un excedente de la balanza por cuenta corriente, mientras que los activos se multiplican y los socios comerciales tenían que contraer deudas con estos activos para poder financiar sus déficits. Esta situación solamente podía colapsar.

(2) ¿Y por qué justo en este momento? Por inmensas desigualdades de riqueza y salarios deficientes, entre otros motivos, se creó en los EEUU una burbuja inmobiliaria – cuando reventó, muchos bancos a nivel mundial colapsaron. En el marco de los subsiguientes programas de rescate y de estimulación, creció, de un lado el endeudamiento público de muchos estados y, de otro lado, muchos estados cayeron en la recesión. Entre otros motivos, fueron el comportamiento de las agencias de rating, la obsesión generalizada por el ahorro y la política indecisa y heterogénea de Alemania, que reforzaron las dudas de los inversionistas en cuanto a la capacidad de ciertos países a poder seguir sirviendo sus deudas.

(3) Para mantener bajas las tasas de interés de los bonos de Europa del Sur, los miles de millones destinados a la salvación de las economías se reparten a condición de que se ejecuten programas de ahorro, y estos son capaces de destruir Europa. El Pacto Fiscal da valor de ley a obligaciones en vista de reducir la deuda pública, sin tener en cuenta las implicaciones consiguientes: Cuando los estados ya no pueden contraer deudas, cuando los hogares, de todas maneras, están ahorrando y cada vez más las empresas acumulan excedentes, el sistema financiero europeo debe colapsar porque el saldo de los ahorros y del endeudamiento es igual a cero.

(4) Para llegar a un equilibrio entre los balances comerciales en Europa, el nivel salarial en Alemania debe crecer considerablemente o los países del Sur deben seguir ahorrando, sino, dentro de algunos años, el Euro ya no existirá en su forma actual. La situación humana así como la situación política en los países del sur indican que sus mercados nacionales no deben seguir destruyéndose. Si el nivel salarial en Alemania durante unos años no incrementa considerablemente más que el de sus socios comerciales, o bien Alemania, o bien los países del sur, abandonarán el Euro. En el último caso, la situación de los países del sur mejorará visiblemente.

(5) Existen dos posibilidades más para salvar al Euro: (a) La transferencia de dinero desde países con superávit hacia países con déficit. Esta evolución parece darse actualmente, pero está condenada al fracaso, cuando al mismo tiempo se exige austeridad. Más bien, los impuestos sobre el capital deberían ser usados para pagar las deudas. (b) Movimientos migratorios de las poblaciones hacia países en auge – lo que significa que en primer lugar las personas bien formadas abandonan sus países y siguen fomentando la pobreza.

(6) Aparentemente, gran parte de las élites que diseñan las políticas no están conscientes que no funciona su concepto de ahorrar hasta sanarse, ni parecen entender los alcances políticos de la unión monetaria. Actualmente, la unión monetaria es capaz de dividir Europa.

El futuro:

(1) Primero lo más importante: Se debe parar los programas de austeridad. Se necesitan peticiones, manifestaciones, correos electrónicos masivos, información de la población y otras acciones – ¡todo vale! Como fundamentación se debe hacer acordar, que (a) los ahorros tienen como consecuencia que haya menos gastos y que, por ende, disminuye el consumo. Que (b) la reducción de los salarios lleva a un reticencia de los compradores y, por consecuencia, disminuyen las ventas y la utilización de capacidad de la economía y que las empresas con seguridad no contratarán a más trabajadores, pero sí, a trabajadores más baratos después de bajar los salarios. En los países del Sur de Europa se debe invertir a futuro con montos que alcancen los miles de millones – y estas inversiones deberán ser financiadas por los países del Norte. Se debe lograr el equilibrio en la balanza de cuenta corriente con aumentos salariales masivos en Alemania (y en los Países Bajos). En el futuro, el rol del Estado y de la UE se reforzará claramente.

(2) La idea del Pacto Fiscal no es mala en sí, pero solamente respeta la dignidad humana si va de par con una política fiscal europea armonizada. El Pacto Fiscal somete a Europa a la austeridad, salvo en caso que se llegue en toda la EU a una fiscalización mínima de las empresas, de las riquezas y de las herencias que sea coordinada por la EU. Esta debe ser fijada a niveles tan elevados que la economía sea forzada a entrar a una posición de deudor neto – porque tal como ya se mencionó arriba: Cuando ni los estados ni los hogares se endeudan, las empresas deben asumir ese rol.

(3) El SME (Sistema Monetario Europeo) no es nada más que una mala alternativa a los Eurobonos. Y el SME no se puede controlar ni es suficiente. Por la decisión del BCE de comprar ilimitadamente bonos de los Estados, el SME perdió su razón de ser y se hizo un paso más hacia una política fiscal europea común. Lamentablemente, los pasos importantes son ocultados: O bien una ciudadanía pro europea está dispuesta a entregar competencias nacionales, o las fuerzas populistas harán que avancemos pasito por pasito para ganar tiempo con herramientas inadecuadas y para constatar cada vez de nuevo, que una unión monetaria requiere también de una unión política. Un proyecto europeo comunitario puede darse a condición de que todos los ciudadanos se sienten tratados de manera justa – la condición para eso son salarios justos, un sistema fiscal justo, en el que todos los ingresos sean tratados de la misma manera, así como la voluntad de sujetar al interés público todas las injusticias tal como fortunas millonarias heredadas y otros.

(4) Regular los mercados financieros – el mejor nivel es la UE. Aquí existen algunos enfoques gratificantes, tal como la creación de instancias de control (del FEEF), la primera directiva de regulación de los Fondos de Inversión Libre, conocidos como hedge funds (directiva sobre fondos alternativos AIFM), la prohibición de ventas cortas no financiadas, la Directiva sobre Mercados de Instrumentos Financieros MiFID-II, así como el reglamento EMIR sobre la infraestructura del mercado europeo, según el cual, entre otros, el comercio fuera del mercado (OTC) debe hacerse de manera más transparente. Lamentablemente, las reglamentaciones son todas adaptadas al mercado y ablandadas por los grupos de lobby – no ayudarán a reducir a su esencia los mercados financieros totalmente sobredimensionados. Se tendrá que prohibir numerosos derivados y, de igual manera, los bancos en la sombra; se debe destronar a las agencias de rating (antes de todo eliminándolas de la legislación y incrementando las obligaciones de capital propio de los bancos y haciéndolas más fáciles). El capital que está vagabundeando en los mercados deberá ser reducido a través de impuestos sobre el capital y ser usado para saldar las deudas. El objetivo es que los mercados financieros pierdan sustancialmente su importancia.

(5) Una banca sostenible significa: Se debe separar los bancos de crédito y de inversión, el capital propio para bancos de inversión constituye el 100% de las inversiones. En general, los bancos deben ser lo suficientemente pequeños para poder ser controlables y poder entrar en quiebra. Por eso se debe desmontar todos los bancos grandes. Los bancos de crédito no deben ser organizados como sociedades de capital, sino que deben ser controlados democráticamente. Eso se logra con modelos públicos o cooperativos. Todos los bancos deben ser regionalizados (solamente pueden hacer negocios crediticios en la propia región) – y en las decisiones sobre créditos deben influir en el proceso de decisión criterios sociales y ecológicos, así como las necesidades de los interesados.